

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2026. nº 26. Texto 05: 53-67

Monográfico: Amistades feministas. Una mirada antropológica

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://doi.org/10.17561/rae.v26.10531>

Recibido: 21-11-2025 Admitido: 01-04-2026

El poder subversivo de la amistad para las reivindicaciones feministas en los rituales festivos. El caso de los Alardes del Bidasoa

The subversive power of friendship for feminist protests in festive rituals.
The case of the Bidasoa Alardes

Margaret BULLEN

Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)

maggie.bullen@ehu.eus

María RUIZ TORRADO

Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)

maria.ruizt@ehu.eus

Resumen

Este artículo aborda la dimensión política de la amistad en el ámbito de las reivindicaciones feministas en el entorno festivo. Analiza la importancia de los vínculos amistosos como motor para promover la participación igualitaria de las mujeres en las fiestas, como apoyo mutuo para impulsar cambios que provocan resistencia en la comunidad de actuación, como cuidado y sostén en situaciones de rechazo, exclusión y sufrimiento, y como fuente de placer y diversión que a su vez es sustento y resultado del activismo. Se parte del activismo feminista de las autoras en el contexto vasco, concretamente, de la reivindicación de la libre participación de las mujeres, en igualdad de condiciones con los hombres, en los Alardes de Irun y Hondarribia en la comarca del Bidasoa (Gipuzkoa), y se centra en el trabajo etnográfico realizado en estos ámbitos festivos. La explicitación de la dimensión política de las relaciones amistosas nos lleva a fijarnos en su importancia en movimientos sociales, en este caso en el ámbito festivo, donde la lucha común contra las desigualdades constituye una práctica feminista a veces divertida y placentera, pero otras veces fuente de tensiones y conflictos. En esos casos, la amistad funciona como baluarte para resistir a la desaprobación social, o como refugio para protegerse y coger aliento.

Abstract

This article addresses the political dimension of friendship in relation to feminist demands in the festive environment. It analyses the importance of friendly ties as a driving force for promoting the equal participation of women in festivals, as mutual support for promoting changes that provoke resistance in the community where the action takes place, as a form of care and sustenance in situations of rejection, exclusion and suffering, and as a source of pleasure and amusement that in turn sustains and results from activism. It draws on the authors' feminist activism in the context of the Basque Country and specifically in relation to the demand for women's participation on equal terms with men in the Alardes of Irun and Hondarribia in the Bidasoa district (Gipuzkoa). It is based on their ethnographic work in these festive areas. Making explicit the political dimension of friendships leads us to focus on their importance in social movements, in this case in the festive sphere where the common struggle against inequalities sometimes constitutes a fun and enjoyable feminist practice but at other times gives rise to tensions and conflict where friendship acts as a bulwark against social disapproval, or as a refuge for protection and respite.

Palabras Clave

Amistad política. Reivindicación feminista. Ritual festivo. Alardes
Political friendship. Feminist protest. Festive ritual. Alardes

Introducción

En este artículo, exploramos la fuerza del feminismo como motivadora de las relaciones de amistad o el sentido de solidaridad con las amigas y los amigos como instigador de las reivindicaciones feministas. Es por ello, que nos incumbe considerar la dimensión política de la amistad desde una perspectiva feminista. En concreto, nos lleva a enfocar cómo los vínculos amistosos influyen en la inserción de individuos en un proceso reivindicativo y conflictivo; cómo contribuyen a cambiar de opinión, por una parte, o por otra, cómo ayudan a mantenerse en una polémica de larga duración que supone severos desgastes personales; y cómo logran convertir una situación de enfrentamiento en un encuentro a la vez de diversión y placer.

Este escrito se enmarca en una investigación grupal sobre la dimensión política y transformadora de la amistad¹, que explora la importancia de los vínculos amistosos en procesos de transformación, nuevas socializaciones o reivindicaciones feministas. Abarcamos diferentes experiencias alternativas, impulsadas por mujeres, personas socialmente subalternas u otros grupos vulnerables, para la convivencia y los cuidados, pero también para la militancia o el disfrute y la diversión. Entendemos que, para convertirse en práctica política, la amistad es activa y colectiva; no solamente se comparten valores y afectos, sino se hacen cosas juntas y, en ese hacer, se tejen redes que impulsan y sostienen la participación social y política (Esteban, ed., 2020).

El caso que vamos a analizar aquí se ubica en el ámbito de las reivindicaciones feministas en el entorno festivo, específicamente en relación a la defensa de la participación de las mujeres en igualdad de condiciones con los hombres en los Alardes de Irun y Hondarribia en la comarca del Bidasoa (Gipuzkoa). Se tratan de desfiles que constituyen el acto más emblemático de las fiestas locales y que han sido el centro de un conflicto social que, aún después de tres décadas, sigue vigente. En este contexto, hemos podido apreciar la gran importancia de la amistad para cuestionar límites y jerarquías de género. Al hilo de lo que varios autores y autoras (Friedman, 1993; Budgeon, 2006; Vernon, 2010; Gusmano, 2018) han expuesto sobre el poder subversivo de la de amistad y, más específicamente, respecto a su potencial para desestabilizar y reestructurar sociedades desiguales (Shepard, 2015), consideramos que las redes y relaciones amistosas pueden actuar como motor de cambio social, facilitando y promoviendo la participación igualitaria de todas las personas en las fiestas. A su vez, estos vínculos representan un desbordamiento de los marcos tradicionales no solo de la fiesta sino de los roles y relaciones de género.

Así, abordaremos la dimensión política de las relaciones amistosas –desestabilizadoras de una tradición discriminadora y cohesionadoras de una reivindicación igualitaria– en cuatro supuestos: (1) como impulso para promover el activismo e incentivar la participación de individuos en la reivindicación feminista en defensa del libre acceso a los Alardes, en condiciones de igualdad para todas las personas; (2) como catalizador de un cambio de opinión que lleva a algunas a abandonar la posición tradicionalista y discriminatoria y juntarse con el Alarde igualitario; (3) como apoyo mutuo para sobrellevar las consecuencias negativas de este posicionamiento y de esta acción, y sostén para mantenerse firme en las convicciones propias, a pesar de las resistencias en la comunidad de actuación; y, por último, (4) como fuente de disfrute y placer que a su vez retroalimenta el activismo.

Aproximaciones a la dimensión política de la amistad

En términos teóricos, proponemos examinar tres aspectos relevantes para indagar en la dimensión política de la amistad: la naturaleza de la relación amistosa; su significado en contextos políticos o politizados; y su importancia en contextos de reivindicaciones feministas.

La naturaleza de la relación amistosa

En primer lugar, nos parece pertinente revisar el concepto de la amistad para interpretar los resultados que nos devuelve la etnografía. En la literatura consultada, sobre todo de la antropología, pero

¹ El proyecto se lleva a cabo con la participación de catorce investigadoras de la UPV/EHU, UCM, UNED y USC, y lleva por título “Dislocando las fronteras del conocimiento, el género y el parentesco. La amistad como política y redefinición de los afectos y la reciprocidad (PID2022-137967NB-I00, 09/2023 a 08/2026). Este artículo recoge algunos de los resultados de este proyecto, y se suma a las demás aportaciones que constituyen este monográfico coral.

también de la filosofía, la psicología social y la sociología, se entiende que la amistad implica vínculos afectivos que producen sentimientos positivos, promueven alegría y satisfacción con la vida a través de recompensas instrumentales, apoyo emocional y camaradería (Godifay, 2021), además de inquietud, preocupación y cuidado (Rawlins, 2017). Un aspecto importante y distintivo que se suele señalar para distinguir la amistad de otros tipos de relaciones es la ausencia de vínculos formales –que no rituales– y otro, su naturaleza voluntaria (Wiseman, 1986; Cucó, 2012). Se supone que las personas eligen a sus amistades y toman decisiones con respecto a ellas, e incluso, algunos autores afirman que las personas hacen y deshacen amistades por su propia decisión y según sus propios criterios (Capistrano y Weaver, 2018:58).

Robert Charles G. Capistrano y Adam Weaver (2018:59) mantienen que en la relación amistosa existe una implicación mutua o colaboración entre dos o más individuos que construyen una realidad social compartida. Su estudio utiliza la teoría y el término durkheimiano de la “solidaridad emocional” para la conceptualización de las interacciones entre anfitrión e invitado, señalando que la fuerza motivadora en la interacción humana es la necesidad de afirmar la pertenencia al grupo y el sentido de solidaridad con los demás, lo que lleva a las personas a iniciar y mantener rituales de interacción (Turner, 1988).

T. Ravichandran (1999 en Godifay, 2021:46) remonta a Aristóteles para aducir tres razones para la existencia de la amistad. Primero, la virtud, en la que ambas partes se aprecian y se valoran mutuamente por ciertos valores laudables de cada una, constituyéndose la amistad “genuina” entre personas buenas; segundo, la utilidad, cuando la relación se establece por su valor utilitario; y tercero, el placer, por el agrado, satisfacción y disfrute que ofrece la relación. En el primer caso, la relación sería capaz de superar el paso del tiempo, espacio y demás obstáculos, pero en los otros dos, solo perdurará si la relación sigue ofreciendo la utilidad o el placer sobre el que está fundamentada (Doyle y Smith, 2002).

Según Sandra Bell y Simon Coleman (1999), en Occidente, a grandes rasgos, la amistad es un tema con mucho peso moral y con una vertiente identitaria. Según esta autora y este autor, de nuestras amigas y amigos esperamos apoyo emocional, consejo y ayuda material en momentos de necesidad, pero también “a través de las ambigüedades y ambivalencias que implican establecer y mantener vivas las amistades, aprendemos cómo nos ven los demás y, por lo tanto, en cierto sentido, cómo vernos a nosotros mismos” (Bell y Coleman, 1999:1). Sasha Roseneil (2007) también hace eco de la noción de la amistad no solo como modo de apoyo personal, de intimidad y cuidado, sino también como productor de identidad.

La amistad en la política o la dimensión política de la amistad

Hablar de la dimensión política de la amistad tiene diferentes vertientes. En primer lugar, hablamos del contexto de acción política (Whitaker, 2011), en nuestro caso, de una reivindicación feminista. Segundo, entendemos lo político como el ámbito de ideación y gestión de la transformación social y, por ende, estaríamos hablando de cómo las relaciones amistosas contribuyen al cambio a favor de una sociedad más justa y equitativa, en este caso, en el ámbito de la ejecución de unas fiestas locales. Tercero, la amistad sería una práctica política, una forma de hacer más allá de lo meramente instrumental o transaccional, basada en relaciones humanas.

Primero, el contexto político. Sabemos la importancia del contexto en antropología, pero es pertinente enfatizar la situación social y el contexto cultural en el que se desarrollan cierto tipo de relaciones de amistad (Coleman, 2013:295; García, 2018:112) y la relevancia de las divisiones sociopolíticas y territoriales en zonas o circunstancias conflictivas. Como señala Andrea García (Ibid.), no solamente el posicionamiento ideológico, sino la ubicación en el espacio, influyen en el contacto que, en el caso estudiado por ella en Irlanda del Norte, algunas mujeres tienen con otras pertenecientes al “otro” bando. García concibe el espacio como un conjunto de relaciones sociales, basado en una interacción que incluye el conflicto político a gran escala, pero también los puntos conflictivos en el engranaje de la vida cotidiana y como parte de la maquinaria del cambio (Massey, 1994:139; Lederach y Maiese, 2003:1 en García, 2018:120). Además, utiliza un concepto de Teresa del Valle, el de los espacios puente, espacios que se configuran en las encrucijadas entre el espacio doméstico y el exterior, entre lo privado y lo público, espacios para el cambio en relación con los modelos de género (Del Valle, 1997:164-165).

Nuestro planteamiento es que hay que ir más allá de una comprensión estrecha y limitada que esencializa la amistad como una relación privada, personal y afectiva que, por definición, carece de cualquier conexión política (Smith, 2019). Graham Smith (Ibid. 88-89) y Heather Devere (Devere y Smith, 2010:341-344, 351-352) afirman que para cualquier concepto de política es indispensable tomar en

cuenta la necesidad de un tejido conectivo de vínculos entre persona y persona, grupo y grupo, en un mundo compartido de orden y valores. Argumentan que el yo está siempre y necesariamente conectado con los demás, y debe encontrar una forma de organizarse y valorarse en esta condición compartida. Este enfoque permite ubicar a las personas en un marco de relaciones de poder o de lazos afectivos, y a su vez, explora los principios morales de la amistad que dan lugar a un orden en las relaciones humanas, inseparables de consideraciones axiológicas. Así, Smith (2019) propone analizar la actividad política desde la construcción de la subjetividad, la percepción de semejanza o diferencia entre las personas interactuantes, sobre todo con respecto a valores como la igualdad, la virtud, el afecto, el cuidado y la obligación. A través de estas relaciones se construye y se cohabita un mundo compartido de orden y valor (Hayden, 2015 en Smith, 2019), un mundo de amistad interconectada, que también es político.

Otro aspecto evidente de la dimensión política de la amistad —y que Jane Dyson (2010) atribuye a Platón— es su íntima relación con los intereses de las personas y las cuestiones de poder (Bell y Coleman, 1999). Dyson (2010) opina que uno de los logros centrales de la investigación etnográfica reciente ha sido enfatizar la naturaleza institucionalizada de la amistad y las complejas conexiones entre la amistad, la política y las formas desiguales de reproducción social. Aplauda el giro en alejarse de un concepto de la amistad como una cuestión personal, caracterizada por la libre elección, para analizar las consideraciones pragmáticas y utilitarias de estas relaciones, cómo surgen y se insertan en los procesos que reproducen o cuestionan las desigualdades. Se refiere a diversos trabajos sobre los vínculos amistosos y el poder en el activismo público donde la amistad se presenta como un medio a través del cual los sectores marginados de la sociedad contrarrestan situaciones de impotencia. Dyson concluye que la amistad puede generar o sostener la protesta política y puede proporcionar una base para criticar las estructuras de poder dominantes a un nivel más encubierto. De allí su potencial subversivo.

En este punto, nos interesa pasar a examinar la relación entre el feminismo y la política de género (Devere y Smith, 2010).

La amistad en las reivindicaciones feministas

La tercera dimensión de nuestro abordaje teórico es el análisis de la amistad en la teoría feminista (Friedman, 1993; Schwarzenbach, 2009). Devere y Smith (2010:343-344) señalan que la teoría de género y feminista ha dedicado más tiempo que la mayoría a analizar la dimensión relacional de la práctica política, aumentando el interés y la atención prestada al papel de la amistad en la política. Según Roseneil (2004, 2007) la amistad, como solidaridad política, forma parte de la transformación de las relaciones de género, es constitutiva de los movimientos feministas y base de la identidad colectiva. Igual que Devere y Smith (2010), apunta al movimiento feminista como instigador del principio de “lo personal es político” y el cuestionamiento de la división entre lo público y lo privado, además de como artífice de “la ética del cuidado”, que insta a que las responsabilidades personales ocupen un lugar destacado en la moralidad social y política.

En el mismo artículo, Devere and Smith (Ibid.) apuntan a diversos estudios sobre el papel de las amistades personales entre feministas, mujeres políticas o activistas y cómo estas influyen en su rol político. Citan, entre otros², el trabajo de Michael Farrell (2001) sobre círculos colaborativos, donde sostiene que la amistad debe considerarse parte de la producción de trabajo creativo, y argumenta que los vínculos que se forman entre amigas pueden convertirse en una forma de acción colectiva capaz de producir cambios políticos. En este sentido también, Laura Muelas (2023:271) invita a recoger las “prácticas feministas de placer”, definidas como “corporales, políticamente situadas en un contexto feminista, y donde el disfrute es un elemento importante”. Pero además es fundamental el potencial político del placer, dirigido a transformar el contexto de actuación:

“Es precisamente este carácter transformador el que nos anima a identificar y capturar el poder subversivo del placer, a (re)significar y (re)configurar sus límites y posibilidades desde el análisis crítico y creativo para aprovechar su potencial político a través de la reflexión y el disfrute colectivo” (Ibid. 284).

² Como ejemplo, citan estudios sobre la solidaridad entre las sufragistas australianas y británicas (Purvis, 2004; Walker, 2003 en Devere y Smith, 2010).

Devere (2013) apunta a otros estudios que han visibilizado la naturaleza política de las amistades entre mujeres, citando a Jennifer Coates (1996:1 en Devere, 2013:8), quien afirma que las conversaciones de las mujeres con sus amigas “están lejos de ser triviales” y, por el contrario, “proporcionan un foco para debatir y reevaluar las normas sociales”, así como una forma de construir y mantener la identidad personal. Devere y Smith (2010) citan al trabajo de Janice Raymond (1986:9) quien se centra en la amistad femenina, pero también incluye a otros seres políticos para observar las relaciones amistosas, libremente elegidas que “implican ciertas garantías recíprocas basadas en el honor, la lealtad y el afecto o la confianza social”, vínculo que también puede ser la base de una relación política que se “renueva y revitaliza continuamente, y en la que participan no solo dos o más mujeres individuales, sino dos o más seres políticos”.

La dimensión colectiva y política de la amistad emerge en el modelo propuesto por Marilyn Friedman (1993:231) para contrarrestar el individualismo abstracto, base de la teoría política liberal, que considera a los seres individuales “como átomos sociales”. Propone que la amistad proporciona el necesario componente de voluntariedad para “conciliar las concepciones comunitarias del yo social con las ansiadas comunidades de la aspiración feminista” (Ibid. 247). La filósofa feminista Sibyl Schwarzenbach (2007:233), por su parte, vincula el trabajo del movimiento feminista del último medio siglo con un concepto de “amistad cívica” como base de la ciudadanía y condición para “la justicia genuina”. Se trataría de una “práctica ética”, una forma de cuidado que se basa más en la razón que en las emociones y que se inspira en la experiencia y el trabajo de las mujeres (Schwarzenbach, 2009:242-245; Smith, 2019). Esta conceptualización de la amistad no sustituye a la democracia ni a los derechos liberales, sino que constituye el marco ético fundamental para la acción necesaria para su cumplimiento. Según Smith (2019) esta concepción de la amistad cívica ilustra la capacidad de la amistad para servir como concepto político, lejos de la suposición de que la amistad es, y solo puede ser, una relación emocional privada basada en la preferencia.

Enfocar la amistad desde una perspectiva y una práctica feminista revela elementos novedosos para el análisis de la dimensión política como reivindicación y también como diversión. Emerge el poder de la amistad y el placer que proporciona para subvertir, dislocar y re-estructurar un orden jerárquico de relaciones desiguales.

Apuntes metodológicos

La metodología adoptada para nuestra investigación se ha centrado sobre todo en el método etnográfico, específicamente en entrevistas y observación participante. Empezamos en la primavera del 2024 y todavía está activa la recolecta de datos. Hemos realizado 4 entrevistas individuales con 2 mujeres y 2 hombres, y 5 entrevistas grupales (4 con mujeres, 1 con hombres) con personas de distintas edades (entre 30 y 65 años), todas participantes en el Alarde igualitario de Irun o la compañía mixta Jaizkibel de Hondarribia y, por tanto, defensoras del derecho de las mujeres a participar en las fiestas. Las entrevistas han tenido una duración de entre aproximadamente una hora y media a dos horas y media.

Hemos hecho observación participante en situaciones diversas relacionadas con los Alardes de Irun y Hondarribia. Las dos hemos desfilado en el Alarde mixto de Irun y en la compañía Jaizkibel de Hondarribia, tanto en el año 2024 como en el 2025, y hemos participado en diferentes eventos y actos en los días previos (un total de 64 horas repartidas entre ensayos, comidas y cenas de cuadrilla, parrandas, conciertos, etc.).

Además, hemos acompañado el proceso participativo llevado a cabo por la asociación Parean³, en torno al conflicto, y hemos asistido a la sesión de devolución. Hemos escuchado e impartido charlas públicas sobre la reivindicación del derecho de las mujeres a participar en las fiestas en igualdad y hemos presenciado diversos actos relacionados con las fiestas (9 horas).

Aunque no hemos desarrollado una autoetnografía en este ensayo, se podría decir que este trabajo tiene una dimensión autoetnográfica –o por lo menos reflexiva– porque además de investigadoras, nosotras también somos parte de esta reivindicación, y participamos con nuestras amigas y amigos. Hemos hecho las entrevistas a nuestras amistades (con quienes desfilamos en el Alarde), entre otras personas;

³ Asociación feminista que se dedica a la formación, dinamización, análisis e investigación, asesoría y difusión de proyectos relacionados con la igualdad de género (<https://parean.eus/>). Hemos acompañado entre las dos a las 10 sesiones realizadas en Irun y Hondarribia, con una duración de 23 horas en total.

hemos llevado a cabo la observación participante con nuestras propias cuadrillas/amistades con las que desfilamos; y, finalmente, hemos accedido a conversaciones y contenidos de WhatsApp de grupos de los que nosotras mismas formamos parte. Hemos de decir que hemos tratado el aspecto de esta relación tan íntima con las personas participantes en nuestra investigación, y hemos cuidado la protección de sus datos.

El conflicto de los Alardes del Bidasoa

En Euskal Herria, es de sobra conocido el conflicto en torno a los Alardes de la comarca guipuzcoana del Bidasoa⁴. En el año 2026 se cumplirán tres décadas de controversia en relación a la participación de las mujeres en este ritual festivo que se celebra anualmente en Irun el 30 de junio y en Hondarribia el 8 de septiembre. Se ha estudiado y escrito mucho sobre los acontecimientos de los primeros años de la disputa que condujeron a una traumática división entre residentes, familias y amistades.

Los argumentos a favor de la participación igualitaria se centran en una cuestión de derechos humanos y, concretamente, de derechos de las mujeres, defendiendo el deseo de participar en igualdad de condiciones con los hombres en el evento principal y más emblemático de las fiestas anuales de la ciudad. Los argumentos en contra hablan de la defensa de la tradición, el respeto a la historia y a los antepasados, el derecho democrático de la mayoría y el derecho del “pueblo” a proteger su identidad y decidir por sí mismo (Bullen y Egido, 2003; Bengoetxea, 2024).

Tres décadas después, la polémica sigue candente y el tema sigue suscitando interés tanto para la investigación como para el público en general. Es indudablemente un tema para el feminismo: del Valle (1996:76) lo reconoció como uno de los *mugarriak* o hitos del movimiento feminista vasco, y se ha considerado de gran envergadura para valorar las continuidades y las rupturas con la tradición en términos de cultura vasca, género y antropología (Esteban, coord., 2016). Igualmente, ha sido un tema relevante para el nacionalismo vasco: Joseba Zulaika (2025) ha publicado recientemente un ensayo en el que lo considera uno de los “impasses de la nación”.

En relación a nuestra investigación es interesante anotar el peso de la estructura social local en la organización de los Alardes, tanto en términos de algunos núcleos de poder centrados en determinadas familias, como en la influencia de la *cuadrilla*. Esta institución, propia de la sociedad vasca, en muchos casos rige la amicalidad desde la infancia, cuando se establecen fuertes lazos entre grupos de amigas y amigos, que perduran –por lo general– a lo largo de la vida. La cuadrilla ha sido objeto de estudio en las ciencias sociales vascas (Ramírez, 1984; Homobono, 1994) y se ha analizado desde las continuidades y rupturas en las relaciones de género (Esteban, coord. 2016; Goirizelaia, 2021). Como veremos más adelante, en el contexto del conflicto de los Alardes, la cuadrilla ha funcionado a menudo como una estructura represora que controla y castiga a los individuos que no siguen la dinámica del grupo y por ello son expulsados o deciden distanciarse, construyendo nuevas relaciones –y cuadrillas– al margen de esas primeras –o primordiales– amistades.

Si observamos la situación actual, en 2025, la perspectiva es diferente en Irun y Hondarribia y, de hecho, siempre lo ha sido. En Irun, se produjo una temprana evolución del único Alarde tradicional en dos Alardes. Por un lado, el Alarde discriminatorio, popularmente llamado en euskera *betiko Alardea*⁵ o simplemente “el Alarde de Irun” para sus defensores. Este Alarde solo admite a mujeres en el papel de cantinera –si son elegidas, una sola vez en la vida–, unas veinte entre 7.000 y 8.000 hombres. Por otro, el autoproclamado “Alarde público”, mixto o igualitario, en el que mujeres y hombres pueden ocupar cualquiera de los puestos disponibles y que en años recientes reúne alrededor de 2.500 personas. El desfile tiene lugar por la mañana y de nuevo por la tarde, y el horario viene dictado más por el Departamento de

⁴ La comarca del Bidasoa toma su nombre del río que separa Irun del vecino Hendaia (País Vasco francés) y desemboca en Hondarribia. Irun, con casi 63.000 habitantes es la segunda ciudad más poblada de la provincia de Gipuzkoa, tras la capital Donostia-San Sebastián. Su característica principal es su proximidad a la frontera ya que esta ubicación le convierte en punto estratégico y nudo comercial, ferroviario, carretero y logístico. Hondarribia es una ciudad caracterizada por el turismo, centrado en la playa, el entorno natural y el patrimonio histórico y cultural. Su población de alrededor de 17.000 habitantes crece cada verano con la llegada de visitantes de otras partes tanto del estado como del extranjero.

⁵ *Betiko* en euskera significa “de siempre” y, por ende, “tradicional”, pero ha venido a asociarse con un entendimiento esencialista e inmovilista de la tradición, propio de esta posición.

Seguridad del Gobierno Vasco que por la tradición: el Alarde discriminatorio sale a la hora “tradicional” de la mañana, seguido del Alarde igualitario, y por la tarde, ocurre al revés.

En Hondarribia entre 4.000 y 5.000 hombres desfilan en el Alarde discriminatorio y cerca de mil personas lo hacen aparte en una compañía igualitaria. La asociación Juana de Mugarrieta –la asociación que promueve la participación igualitaria de las mujeres en el Alarde– siempre se ha negado a dividirse en dos desfiles, reivindicando la inclusión de las mujeres en el desfile tradicional. Con ese fin, en el año 1997 se fundó una única compañía, con el nombre de Jaizkibel, que ha pasado de contar con un puñado de personas a unas mil en 2025.

Aunque en ambos municipios se han producido llamamientos al diálogo y a lo largo de los años ha habido algunos intentos de sentar a las dos partes del conflicto a la mesa de negociación, las conversaciones nunca han ido más allá de una “mesa interinstitucional” –creada cuando la coalición política EH Bildu estaba en el poder en la Diputación Foral de Gipuzkoa– y el tema se considera generalmente tabú, demasiado delicado para abordarlo con personas del “otro” bando. En el año 2024, una asociación feminista, Parean, organizó una serie de grupos de debate en las dos localidades, en los que se invitó a participar a ciudadanos y ciudadanas que apoyan la causa de las mujeres en el Alarde para revisar sus experiencias en el pasado, comentar la situación actual y proponer acciones para el futuro. La conclusión general tanto en Irun como en Hondarribia fue que la solución es establecer un Alarde único, igualitario y público.

En Hondarribia se han producido algunos avances hacia el establecimiento del diálogo desde que la plataforma independiente Abotsanitz⁶ ganó las elecciones locales en mayo de 2023. Esta agrupación cuenta con miembros de ambos bandos de la división del Alarde y el alcalde, Igor Enparan, está dando pasos moderados hacia el diálogo, si no hacia una solución inmediata. En 2023, fue el primer alcalde hondarribiarra en recibir a ambos desfiles, junto con la diputada general del Partido Nacionalista Vasco (EAJ/PNV), Eider Mendoza. Como “castigo” por estos pasos, fue abuchado e insultado por el sector tradicionalista. Enparan escribió una carta a las y los habitantes de Hondarribia defendiendo sus acciones, encargó una encuesta y recurrió a la Fundación Baketik⁷ para presentar los resultados y dar un paso hacia un proceso participativo.

El poder subversivo de la amistad

Conforme a la información obtenida a través de las distintas técnicas de investigación aplicadas, en nuestro trabajo la amistad emerge como un factor clave para la subversión de un ritual festivo anclado en una interpretación monolítica de la tradición y en una visión machista de la sociedad y de la fiesta. Se manifiesta así en diversos sentidos: ya sea para que las personas partidarias del Alarde igualitario den el paso de comenzar a desfilan en el mismo; ya sea para que quienes provienen de posturas favorables al Alarde *betiko* cambien de opinión; sea para proporcionar apoyo mutuo y sostén y, de esa manera, ser capaz de sobrellevar las consecuencias negativas del conflicto y mantenerse en la defensa de unas fiestas no discriminatorias; o incluso, para conseguir disfrutar, divertirse y pasárselo bien, aunando placer, reivindicación y activismo feminista. A continuación, profundizaremos en todos estos aspectos que, como señalamos, revelan el papel tan significativo que los lazos de amistad tienen a la hora de impulsar eso que muchas de las integrantes del Alarde mixto definen como una auténtica “revolución” para las mujeres, un “hito” en la reclamación de sus derechos o, en el caso de las que son más jóvenes y han crecido con el conflicto, una “iniciación al feminismo” (diario de campo, 16/05/2024, 21/05/2024, 31/05/2024 y 08/10/2024).

Involucrarse en una reivindicación feminista

Respecto al primer punto, esto es, la relevancia de las relaciones de amistad para empezar a desfilan en el Alarde igualitario, cabe destacar que la participación en el desfile es algo que generalmente se hace en compañía de amigas y amigos, ya que el Alarde “es como muy de colegas” (diario de campo, 21/05/2024). Lo habitual es concretar el plan para ese día con las amistades: acordar si se desfilará a la mañana, a la tarde o durante toda la jornada, en qué compañía y con qué instrumentos; juntarse antes y

⁶ “Voces diversas”, en euskera.

⁷ Según reza su página web, Baketik es una organización de la sociedad civil que trabaja por la paz, la convivencia, la resolución de conflictos y la acción social desde la defensa de los derechos humanos (<https://baketik.org/es/>).

después del Alarde para tomar algo; y, en los descansos del mismo, encontrarse, conversar, sacarse fotos, beber algo... Este hecho da lugar a que no sea sencillo que una persona en solitario se anime a salir en el Alarde —o que cambie de un Alarde al otro—. Pero, tal y como destacan algunas participantes en nuestra investigación, como Ainhize o Libe⁸, también tiene el efecto contrario; y es que es común que, si alguien manifiesta su interés o intención de empezar a desfilar en el Alarde, sea un “desencadenante” para que más gente de su misma cuadrilla o grupo haga lo mismo, en una especie de “efecto dominó” o “efecto llamada”. Libe cree que esto se ha notado sobre todo en los últimos años, porque antes, cuando el posicionamiento favorable a la participación igualitaria era más minoritario, la gente llegaba “a cuentagotas”, mientras que a día de hoy ocurre más “en bloque” (entrevista individual, 10/05/2024).

Las amigas y amigos que desfilan juntos, en el contexto de confrontación social que se vive en Irun y Hondarribia, son personas que comparten una ideología progresista y feminista, aunque pueda haber matices en torno a lo que eso significa en concreto. La amistad suele construirse sobre valores compartidos y tendemos a reforzar los vínculos con los que nos sentimos más cómodas y afines. En el caso del conflicto del Alarde, en muchas situaciones puede ser complicado expresar abiertamente lo que se piensa, pero entre amigas y amigos que opinan de la misma manera y defienden un Alarde inclusivo, son corrientes las conversaciones sobre el tema, en las que se intercambian reflexiones, impresiones y preocupaciones. Pese a que pueda haber diferencias y disconformidades en sus puntos de vista, dialogar al respecto sirve, por lo general, para cohesionarse como grupo y fortalecer su posicionamiento; lo que, a su vez, supone un importante impulso para desfilar en el Alarde, al contar con una red para ello. Siguiendo a Shelley Budgeon (2006), Devere y Smith (2010) y Beatrice Gusmano (2018), la amistad se acentúa con este tipo de acciones, porque “hacer juntas” intensifica el vínculo del que se forma parte y desarrolla la identidad propia a través de ese mismo vínculo, como miembro de la red o relación amistosa. Proporciona un sentido de pertenencia que puede ser reclamado y puesto en práctica; en nuestro caso, a través de acciones como animar(se) a desfilar, proporcionar la ropa o los accesorios necesarios para ello, facilitar alojamiento o transporte, ponerse en grupo pegatinas reivindicativas, sacarse fotos colectivas durante el Alarde, compartir noticias de prensa y contenidos de redes sociales, entre otras. En definitiva, una amplia gama de prácticas para arroparse y acompañarse mutuamente desde la complicidad política y los afectos.

Hallamos un buen ejemplo en el caso de una de las cuadrillas participantes en la investigación. Se trata de un grupo compuesto por una decena de mujeres, de unos 40 años de edad, la mayoría de las cuales se conocen por la escuela y han sido amigas desde la adolescencia. Aunque se consideran similares en muchos sentidos, destacan que son muy afines ideológicamente, como uno de los rasgos que más las une. La composición del grupo, así como las opiniones y posicionamientos de algunas de ellas sobre el Alarde, han ido cambiando con los años; pero, a día de hoy, todas ellas se declaran feministas y partidarias del derecho de las mujeres a desfilar, pese a que sus formas de implicación y participación sean diversas. En general, disfrutan debatiendo y exponiendo sus puntos de vista sobre el Alarde, porque aunque a grandes rasgos piensen igual, existen matices y divergencias, con los que se aportan y enriquecen unas a otras. Actualmente, son cinco las amigas que salen en el Alarde y casi todas empezaron a hacerlo siendo muy jóvenes, juntas, animándose entre ellas, a los pocos años de que comenzara el conflicto, porque sentían que debían hacerlo para defender los derechos de las mujeres. Tienen muchos recuerdos compartidos, buenos y malos, sobre el Alarde, porque para ellas es un espacio de amigas: “Nosotras hemos hecho juntas esta lucha, y juntas la fiesta, y juntas... [...] Es nuestro espacio”⁹ (Izar, entrevista grupal, 06/06/2024). Conscientes de que no todo el mundo ha contado con un entorno cómodo y seguro en el que poder situarse y actuar en defensa de unas fiestas no discriminatorias, se sienten afortunadas por haber tenido siempre un núcleo de amigas que a ellas sí se lo ha posibilitado. En sus palabras:

Ane: *¡La amistad lo ha sido todo! Para formar una opinión y también cómo he vivido las fiestas emocionalmente, porque vosotras estabais ahí. [...]*

Ainhoa: *Para mí ha sido un espacio, un espacio seguro, para poder desarrollar esas ideas y para poder hacer eso [desfilar en el Alarde]. [...]*

Ilargi: *Y para ser tú misma, ¿no? Te ha ayudado. [...]*

⁸ En el caso de todas las personas participantes en el estudio, hemos utilizado pseudónimos, para procurar su anonimato.

⁹ “Guk elkarrekin egin dugu borroka hau, eta elkarrekin festa, eta elkarrekin... [...] Gure espazioa da”.

Ainhoa: *Y para ir en contra de ciertas cosas, saber que tengo un espacio seguro... porque yo tengo un grupito que piensa como yo. Nos apoyamos.*

Ane: *Y te sientes cómoda ese día, con esa gente. [...]*

Ilargi: *Y, al final, si tienes a alguien alrededor, ¿no? que hace esto... es más fácil que tú también vayas por ese camino. [...] Que nosotras hayamos vivido eso en el momento en el que todo era tan difícil... tener un entorno a favor de la participación de las mujeres... ¡Jo! Eso ha sido maravilloso¹⁰* (Entrevista grupal, 06/06/2024).

Ekaitz, que es amigo de estas mujeres y participa en el Alarde con ellas, considera que fue su postura lo que le llevó a tomar conciencia sobre la gravedad del conflicto y la importancia de hacer algo al respecto:

Al final, ves a la gente, a la gente que amas, pero que también es gente con la que coincides bastante ideológicamente que está con un tema en un sentido, y tú también haces una reflexión rápida y “seguramente este será el buen sentido, ¿no?”¹¹ (Entrevista individual, 20/02/2025).

Cambiar de opinión y posicionamiento

La reflexión de Ekaitz sobre la influencia positiva que puede tener la amistad nos lleva a otro aspecto que queremos abordar, el del rol que las redes y relaciones amistosas pueden jugar a la hora de que personas procedentes de ambientes *betikos* cambien de opinión y comiencen a apoyar y defender el Alarde igualitario, o incluso, a desfilar en el mismo. En los entornos del Alarde tradicional las personas partidarias de la participación igualitaria de las mujeres a menudo han sido retratadas como “las otras”, miembros de una comunidad *abjecta* (Bengoetxea, 2024) que, al parecer, no respetan, no aman y no se emocionan con el rito festivo como se debe. Por ello, a menos que se conozca y se mantenga contacto con integrantes del desfile mixto, puede llegar a ser difícil romper con el imaginario negativo que les rodea. Según algunas de las participantes en nuestra investigación, cuando se trata de una persona conocida y cercana, es más complejo verla como “el enemigo” (diario de campo, 16/05/2024), pero si, además, es alguien a quien se le tiene aprecio o cariño, alguien con quien se comparte un vínculo de amistad, puede ser clave para empezar a plantearse la incorporación de las mujeres al Alarde como una opción aceptable y legítima. Al fin y al cabo, la amistad promueve nuevas socializaciones, prácticas sociales y políticas, como se aprecia en los relatos de Ainhize y Libe.

Ainhize tenía 8 años cuando por primera vez un grupo de mujeres intentó desfilar en el Alarde. No tiene demasiados recuerdos de aquella época, pero no olvida que en su familia hubo fuertes discusiones por ello. Lo vivido con su cuadrilla, no obstante, difiere mucho de eso, ya que todas las amigas han defendido el derecho de las mujeres a formar parte del desfile y, lejos de haber sido una fuente de conflicto, en su caso, ha sido algo que las ha unido, porque siempre han sido un poco “frikis del Alarde” (entrevista grupal, 17/04/2024), apoyando activamente la opción igualitaria. Menciona un par de casos en los que los lazos de amistad sirvieron para que algunas personas cambiaran su postura sobre el Alarde:

Dos anécdotas. Una de la cuadrilla, que nos conocimos en primero de bachillerato, y ella venía de una actitud muy betiko o activa, y de repente, al buscar en nosotras un

¹⁰ “Ane: Laguntasuna izan da dena! Iritzi bat sortzeko eta emozionalki ere nola bizi izan ditudan jaiak, zuek zinetelako hor. [...]”

Ainhoa: Niretzako [izan da] espazio bat, babes espazio bat, nik garatu ahal izateko ideia horiek eta egin ahal izateko hori [Alardean desfilatzea]. [...]

Ilargi: Eta zu izateko, ez? Lagundu dizu. [...]

Ainhoa: Eta gauza batzuei kontra egin ahal izateko, jakitea nik badudala babes espazio bat... ze nik daukat taldetxo bat pentsatzen duena nik bezala. Nos apoyamos.

Ane: Eta sentitzen zara eroso egun horretan, jende horrekin. [...]

Ilargi: Eta, azkenean, norbait baldin badaukazu inguruan, ez? hau egiten duena... errazagoa da zu ere bide horretatik joatea. [...] Guk hori bizi izatea momentua hain zaila zenean... ingurua ere izatea emakumeen parte hartzearen aldekoa... Jo! Hori izan da maravillosoa”.

¹¹ “Azkenean, ikusten duzu jendea, maite duzun jendea, baina baita ere ideologikoki nahiko bat egiten duzun jendea dagoela gai batekin zentzu batean, eta zuk ere egiten duzu hausnarketa azkar bat eta ‘segur aski hau izango da zentzu ona, ez?’”.

grupo de amigas, para ella sí que fue... ¡Buff! Un cambio. El primer año [que desfilaríamos] no apareció o no la vimos, pero el siguiente año decidió salir con nosotras, y para ella sí que fue una gran liberación, porque a ella le pesaba mucho su anterior... grupo de amigas. Y luego también, en el instituto [de Irun] fue muy bonito, porque en clase estábamos con gente de Hondarribia, y había dos o tres chicos. Sí, tres chicos de Hondarribia, y desde el inicio del curso hicimos una relación increíble. Éramos como la cuadrilla de clase y el euskera también nos unía mucho. Y, de pronto, llegó mayo y ellos de ser muy partidarios del [Alarde] tradicional... Claro, cuando se enteraron de que sus tres amigas de clase éramos... que íbamos a salir en el [Alarde] mixto, ¡para ellos fue un crack! [...] Recuerdo que se quedaron un poco en shock, nunca nos dijeron nada malo, [...] pero sí les impactó. Y al año o a los dos años, los vimos aplaudiéndonos. Les afectó mucho, de una manera muy positiva¹² (Entrevista grupal, 17/04/2024).

En cuanto a Libe, su vivencia es parecida, pero desde otra posición. Ella también era bastante niña cuando empezó el conflicto y, aunque su primer impulso fue a favor de que las mujeres pudieran incorporarse al Alarde, el formar parte de una cuadrilla en la que sus amigas defendían el desfile *betiko* le hizo contenerse y respaldar la posición tradicionalista. No dio el paso de posicionarse y apoyar el Alarde igualitario hasta que en el instituto hizo nuevas amistades, mucho más cercanas a ella ideológicamente y con las que se sentía más a gusto: “Creo que si no fuera por esos vínculos de amistad no habría dado en absoluto todos los pasos que di. No me habría sentido con fuerzas para poder hacer eso”¹³ (entrevista individual, 10/05/2024). Progresivamente, fue desvinculándose de su cuadrilla de la infancia y profundizando en sus redes de amistad del instituto y el activismo político, mostrando, tal y como defienden Coleman (2013), García (2018) y Gusmano (2018) que, en momentos de inflexión, las personas cambian sus círculos de referencia.

Apoyarse, cuidarse, sostenerse y resistir

La tercera dimensión de la amistad en la que queremos incidir, en relación a su importancia en el contexto de disputa por la participación de las mujeres en las fiestas, es la de su capacidad para proporcionar apoyo mutuo, cuidado y sostén, actuando como soporte o refugio en el que coger aliento y resistir. En el caso del conflicto de los Alardes de Irun y Hondarribia, no debe olvidarse que se trata de un desacuerdo particularmente complejo, porque, más allá de su prolongada duración, ha sido la causa de una profunda “fractura social” (diario de campo, 16/05/2024). Sea en mayor o menor medida, todas las personas partidarias del Alarde igualitario han vivido enfrentamientos y discusiones por ello, recuerdan momentos en los que han sufrido el rechazo o la desaprobación de otras personas, o escenas en las que han sido insultadas y agraviadas (Urretabizkaia, 2016; Asensio e Iraola, 2018). Muchas han pasado por rupturas o distanciamientos de algunas redes y relaciones sociales, incluyendo procesos de expulsión o escisión en grupos, cuadrillas u otros lazos de amistad. Ante este tipo de experiencias tan duras, contar con otros vínculos amistosos en los que poder escudarse, protegerse o recibir muestras de solidaridad y afecto, ha sido decisivo para que muchas personas hayan podido mantenerse en la reivindicación de unas fiestas inclusivas y no discriminatorias.

A modo de ejemplo ilustrativo, podemos mencionar el caso de Idoia, una de las mujeres que en el año 1996 intentaron por primera vez salir en el Alarde. Según explica, su decisión le llevó a quedarse

¹² “Bi anekdota. Koadrilako bat, ezagutu genuela elkar lehenengo batxilergoan, eta bera zetorren oso jarrera betiko edo aktiboa izatetik, eta bat-batean, guregan lagunarte bat bilatzean, bai izan zen beretzat... Buff! Aldaketa bat. [Desfilatu genuen] Lehen urtean ez zen agertu edo ez genuen ikusi, baina hurrengo urtean erabaki zuen gurekin ateratzea, eta beretzat bai izan zela askapen handi bat, berari ere pisatzen ziolako asko bere aurreko... lagun-taldeak. Eta gero ere, izan zen oso polita [Irungo] institutuan, klasean geundelako Hondarribiko jendearekin, eta bazeuden bi edo hiru mutil. Bai, hiru mutil Hondarribikoak, eta egin genuen kurtso hasieratik kristoren harremana. Klaseko koadrila ginen eta agian euskarak ere batzen gintuen asko. Eta, bat-batean, iritsi zen maiatza eta beraiek izatetik oso [Alarde] tradizionalaren aldekoak... Klaro, enteratu zirenean beraien klaseko hiru lagunak ginela... [Alarde] mistoan parte hartu behar genuela, beraientzat izan zen kristoren crack! [...] Oroitzen dut gelditu zirela pixka bat shock-ean, guri ez ziguten inoiz gaizki hitz egin, [...] baina bai inpaktua. Eta gero urtera edo bi urtera, ikusi txalotzen. Eragin zien asko, oso positibo bezala”.

¹³ “Uste dut ez balitz laguntasun binkulu hauengatik inondik inora ez nituela emango eman nituen urrats guztiak. Ez nintzen sentituko indartuta hori egin ahal izateko”.

prácticamente sin amistades y a volverse una “apestada”, una persona “incómoda” con la que nadie se quería relacionar. Pasó por momentos de mucho dolor, sufrimiento y soledad, pero fue capaz de superarlos, gracias a la formación de una nueva cuadrilla, compuesta por mujeres feministas y muy activas políticamente que, al igual que ella, habían sido excluidas de otros grupos por el Alarde. Idoia cree que, sin ellas, no hubiera podido soportar la situación y seguir desfilando:

A ese grupo le debo en un momento dado mi supervivencia. [...] Si en ese momento no hubiera tenido su apoyo, mi vida sería... el sufrimiento habría sido mucho mayor. Y en ese sufrimiento tan grande, no sé cómo podría llevar la soledad. [...] Que dices “Ostras, no tengo a nadie, ¿no?”. Y, de repente, sientes que ahí sí tienes un lugar y sientes apoyo, en un momento en el que estás sintiendo mucha violencia. [...] Tenía un salvavidas, ¿no? [...] Yo he podido hacer eso porque tenía amigas a mi lado. Creo que la amistad cumple esa función, lo que en el feminismo se dice “sororidad”. [...] Cuando yo leo esa palabra, me acuerdo de las vivencias del Alarde. Como mujer, todo ese esfuerzo que tuve que hacer, todos esos impactos, todas esas decisiones... No sé cómo hubiera aguantado toda la violencia que sufrí en esos momentos para ejercer mi derecho a la igualdad. No sé si hubiera sido capaz de dar otro paso más. [...] No sé si yo sola tendría fuerzas. No lo creo. [...] Sin amigas, no hubiera seguido adelante¹⁴ (Entrevista individual, 24/04/2024).

Como se refleja en el caso de Idoia, y señalan varias autoras (Raymond, 1986; Roseneil, 2004; Budgeon, 2006; Gusmano, 2018), la amistad es una fuente de apoyo importante para las personas que tienen valores no convencionales o que quieren impulsar transformaciones sociales que provocan rechazo en su comunidad. Puede ser un vínculo determinante para la supervivencia de quienes defienden posturas minoritarias y sufren hostilidad u ostracismo por su “desviación” de la norma social. Arroparse y cuidarse mutuamente en un ambiente adverso, puede llevar al reforzamiento del nexo de amistad: “Te encuentras con la gente con la que has vivido cosas muy duras y eso une mucho” (diario de campo, 21/05/2024).

Más allá de la relevancia de las redes y relaciones amistosas para hacer frente a las consecuencias directas del desacuerdo con las personas defensoras del Alarde *betiko*, la amistad también juega un importante papel a la hora de sobrellevar y confrontar otro tipo de efectos, también derivados del conflicto. Muchas de las personas participantes en nuestro estudio reconocen haber pasado por momentos de abatimiento, desapego, desánimo o falta de motivación, relacionados con el agotamiento y la impotencia al ver cuán lentos son los avances del Alarde igualitario; la frustración por las contradicciones personales (principalmente, concernientes al carácter militar del desfile, la presencia de animales y/o la figura de la cantinera, que algunas ven demasiado similar al de una *miss*); o el desgaste por algunas disconformidades internas, fundamentalmente por cuestiones de tipo estratégico. Estas vivencias se reflejan en algunos comentarios sobre “subidones y bajones” o respecto a “un poco... cogerle tirria al Alarde”. Algunas expresan su hartazgo abiertamente (“Yo tengo un debacle”, “Estoy hasta el coño”) o, desde una perspectiva más colectiva, manifiestan su preocupación por que “esta lucha está quemando a mucha gente” (diario de campo, 21/05/2024). Sin duda, ante este tipo de experiencias, los lazos de amistad vuelven a mostrarse fundamentales para hacer la situación más agradable y llevadera: “Estas [amigas] me dan ganas de estar, porque a veces no estamos todos igual de animosos, ¿sabes? Pues, lo compensan. Mis amigas... Es solidaridad, apoyo”¹⁵ (Unai, entrevista individual, 28/02/2025).

¹⁴ “Talde horri zor diot momentu batean biziraupena. [...] Momentu horretan talde horren babesa izan ez banu, nire bizitza izango zen... sufrimendua izango zen askoz handiagoa. Eta sufrimendu hain handi horretan, bakardade hori ez dakit nola ahalko nukeen eraman. [...] Esaten duzula ‘Ostras, ez daukat inor, ez?’. Eta, bat-batean, hor sentitzen duzu lekua eta sentitzen duzu babesa, bortizkeria asko sentitzen ari zaren momentu batean. [...] Baneukan salvavidas bat, ez? [...] Nik hori egin ahal izan dut lagunak nituelako ondoan. Nik uste laguntasunak funtzio hori egiten duela, feminismoan esaten dena ‘ahizpatasuna’ edo ‘sororidad’. [...] Irakurtzen dudanean hitz hori gogoratzen ditut Alardeko bizipenak. Emakume bezala egin behar izan nuen esfortzu guzti hori eta inpaktu guzti horiek, erabaki horiek... Nire berdintasun eskubidea egikaritzeko, momentuan sufritu nituen bortizkeria guztiak bestela ez dakit nola aguantatuko nituzkeen. Ez dakit hurrengo pausu bat emateko gaitasuna izango nuen ere. [...] Ez dakit indarra izango nuen nik bakarrik. Ez dut uste. [...] Laguntasunik gabe, nire bizipenean ez nuke aurrera jarraituko”.

¹⁵ “Hauek [lagunek] ematen didate gogoia egoteko, porque batzuetan igual denak animoso ez gaude berdin, badakizu? Pues, konpentsatzen dute. Nire lagunek... Elkartasuna da, babesa”.

Ese sostén amistoso al que se refiere Unai se aprecia claramente entre las amigas y amigos que desfilan juntos, pero también es notorio por parte de quienes no participan en el Alarde y, como público, manifiestan activamente su protección y respaldo. Después de todo, la interacción con las y los espectadores del Alarde es uno de los elementos que definen el rito festivo, ya que el público se encarga de saludar enérgicamente, aplaudir y animar, mientras quienes desfilan devuelven esas muestras de amparo con sonrisas y gestos de agradecimiento. Ane, por ejemplo, que siempre ha acompañado a sus amigas desde el público, lo explica así:

Yo no desfilo, entonces, lo que a mí me emociona es veros... veros a vosotras, ¡y quiero que vosotras nos veáis! [...] La ilusión que os hace a vosotras que la gente vaya a veros, ¿no? O sea, me parece súper bonita, esa complicidad, dentro de la amistad, de “Estoy aquí... Llevo dos horas esperando, y ¡estoy aquí! Para verte pasar”. [...] Recuerdo que cuando Lur empezó a desfilar, íbamos a aplaudir y... recuerdo que decía, [...] yo tenía ese sentimiento con Lur: “Que no le toquen un pelo, ¡que está mi amiga ahí!”. Y yo intentaba acercarme y un ertzaina¹⁶ nos empujó hacia atrás... O sea, tengo una imagen muy chunga, de “Le voy a apoyar todo el trayecto y que nadie le pegue”. [...] Y [ahora] cuando pasáis y por el ruido no me oís o justo estáis al otro lado, “¡Jo, tío, ¡no me han visto!” y entonces voy corriendo a no sé dónde, ¡para daros mi apoyo!¹⁷ (Entrevista grupal, 06/06/2024).

Gozar, disfrutar, reír

Para finalizar, la última dimensión de la amistad que queremos destacar aquí es la relacionada con el disfrute, el goce y la diversión; ya que, tal y como muchas personas participantes en la investigación han señalado, compartir la reivindicación del Alarde con amigas y amigos hace que se vuelva una práctica más entretenida y placentera: “Vivirlo juntas también le da una connotación bonita. O sea... de fiesta, porque si no, quizá solo sería una reivindicación, ¿no? Pero, al estar con amigas, pues siempre es... también para pasárselo bien”¹⁸ (Lur, entrevista grupal, 06/06/2024). Los momentos para la distensión y el esparcimiento se revelan esenciales para atenuar los efectos del conflicto y hacerlo más ameno o soportable, con lo que disfrutar y divertirse en el Alarde, en compañía de las amistades, también sería un sustento para la resistencia. A tenor de lo expresado por algunas integrantes del desfile mixto, la importancia otorgada a su carácter festivo ha ido en aumento en los últimos años, probablemente como resultado de que el ambiente ya no es tan agresivo y tenso como al principio, pero también por sentirlo necesario para soportar una disputa que se ha prolongado tanto en el tiempo. Sin dejar de lado que hay un conflicto no resuelto, se ha querido mostrar que, en el activismo, la lucha o la protesta también es posible pasárselo bien. Esto ha quedado reflejado en los mensajes de algunas pancartas reivindicativas: “Bailemos porque también se celebra la igualdad”¹⁹ (diario de campo, 30/06/2024); y también en algunas opiniones: “¡La fiesta sí, la lucha también! [...] Lucha, ¡pero con amigos! Siempre que sea posible. Es que, si no...”²⁰ (Ekaitz, entrevista individual, 20/02/2025).

En el siguiente fragmento del diario de campo, que se refiere a las últimas horas del Alarde en las que el ambiente de celebración se acentúa rápidamente, también se puede apreciar la articulación entre diversión y reivindicación:

¹⁶ Miembro de la Ertzaintza (Policía Autonómica Vasca).

¹⁷ “Nik ez dut desfilatzen, orduan, emozioa ematen dit ikustea... zuek ikustea, eta nahi dut zuek gu ikustea! [...] Zuei ze ilusio egiten dizuen jendea joatea ikustera, ez? O sea, iruditzen zait super polita, konplizitate hori, laguntasunaren barruan, de ‘Hemen nago... Bi ordu daramat zain, eta hemen nago! Zu ikusteko pasatzen’. [...] Gogoratzen naiz Lur desfilatzen hasi zenean, joaten ginela txalotzera eta... gogoratzen naiz esaten nuela, [...] nik neukan sentimendu hori Lurrekin: ‘Que no le toquen un pelo, dagoela nire laguna hori!’. Eta ni saiatzen nintzen hurbiltzen eta ertzain batek bultzatu zigun atzera... O sea, daukat imagen bat oso txungoa, de ‘Le voy a apoyar todo el trayecto y que nadie le pegue’. [...] Eta [orain] pasatzen zaretenean eta por el ruido ez didazue entzun edo justu zaudete beste aldean, ‘Jo, tío, ez naute ikusi!’ eta orduan joaten naiz ez dakit nora korrika, ¡para daros mi apoyo!’”.

¹⁸ “Elkarrekin bizitzeak ere konnotazio polita ematen dio. O sea... jaiarena, zeren bestela, bakarrik izango litzateke agian erreibindikazioa, ez? Baina, lagunekin egonda, pues beti da... ondo pasatzeko ere”.

¹⁹ “Berdintasuna ere ospatzen delako dantza dezagun”.

²⁰ “Jai bai, borroka ere bai! [...] Borroka bai, baina lagunekin! Ahal baldin bada. Eske bestela...”.

“Llegamos [al lugar donde se encuentra nuestra compañía del Alarde] en el momento en el que, como cada año, está todo el mundo mezclado y saltando debajo del puente, y nosotras también empezamos a bailar de un lado a otro como los y las demás, sin orden, disfrutando de que el puente amplifica el volumen de la música. Tras estar un rato así, avanzamos hacia el bar Larragane. Por el camino, [...] el ambiente de juerga se intensifica rápidamente: la gente está contenta, ríe, cada vez más bebida, con las chaquetas abiertas, tocando el tambor como si fuera un redoble, desfilando de vez en cuando hacia atrás, lanzando *irrintzis*²¹, gritando... [...] Terminada la pausa, desfilamos hacia Mosku²², en un ambiente aún más festivo, porque algunas personas ya han empezado a cantar “*Gaur ez goaz etxera*”²³. [...] Al llegar a la calle Peña, la compañía se deshace y se mezcla con la gente de otras compañías, saltamos y bailamos, tocando con los instrumentos “*Gaur ez goaz etxera*”, cantando, silbando, gritando “*Ema-kumeak Alardean*”²⁴... La alegría, el alboroto y la juerga se imponen” (Diario de campo, 30/06/2024).

En este proceso de ir disfrutando cada vez más del Alarde, parece que las risas y el humor han jugado un papel destacado. Al fin y al cabo, los y las integrantes del Alarde mixto han llegado a un punto en el que son capaces de reírse de sí mismas, tanto de los errores cometidos en el pasado (“Sirvió para saber lo que no hay que hacer”), como de las contradicciones propias (“¿A quién se le ocurrió esto en el 96?”) (diario de campo, 21/05/2024). Igualmente, bromean sobre el propio conflicto y sus posibles soluciones, escapando de victimizaciones y tratando de desdramatizar la situación. A este respecto, son especialmente reseñables iniciativas feministas como Betiko Bigotudak u Onyarbiko Bigotudak²⁵, colectivos anónimos que llevan años creando contenido humorístico para redes sociales.

Consideraciones finales

Las consideraciones teóricas y los resultados etnográficos nos permiten hacer unas reflexiones finales en torno a los desbordamientos del orden sociopolítico de la fiesta y la dislocación de los sistemas de género. En este artículo hemos presentado algunos ejemplos de cómo obra el poder subversivo de la amistad para la reivindicación feminista a favor de la libre e igualitaria participación de las mujeres en los Alardes del Bidasoa. Consideramos subversiva la amistad en este contexto porque permite y potencia la alteración o desestabilización del orden establecido y organización tradicional de un desfile discriminatorio.

También pensamos que es subversiva porque motiva tanto la iniciativa de sumarse a la reivindicación como el permanecer en ella, ya que se tejen relaciones que sostienen frente a las violencias sufridas. Son amistades basadas en el reconocimiento de unos valores compartidos donde los individuos se reconocen y se conocen, donde se palpa la inclusividad, el cuidado y la relacionalidad en la acción política. Y esto está vinculado a la finalidad de la reivindicación de la participación igualitaria que cuestiona la organización jerárquica y excluyente de la fiesta y la sociedad. Tanto el objetivo expresado como la puesta en práctica se basan en un modelo que valora la colaboración, la empatía y el apoyo mutuo.

Hemos podido comprobar que, siguiendo a Devere y Smith (2010:351) poner el foco en la amistad permite adentrarnos en los vínculos que dan forma a las posibilidades de la política y lo político:

“En resumen, la amistad nos permite volver a ver el tejido conectivo que une a las personas y motiva nuestro compromiso y adhesión a valores como la justicia, la democracia y la preocupación mutua. Al destacar estas conexiones, el estudio de la amistad

²¹ Grito mantenido lanzado en fiestas y bailes populares vascos.

²² Nombre con el que coloquialmente es conocida una zona de Irun.

²³ “Hoy no nos vamos a casa”, en euskera.

²⁴ “Mujeres en el Alarde”, en euskera.

²⁵ En euskera, “las bigotudas de siempre/de toda la vida” y “las bigotudas de Onyarbi” [Hondarribia]. Los nombres de estos grupos suponen estrategias de autonombrarse a través del insulto, ya que “bigotuda” es la denominación despectiva con la que durante muchos años las personas del Alarde tradicional han querido agraviar a las mujeres partidarias de un Alarde igualitario.

promete ayudar a reequilibrar las relaciones verticales de poder que tan a menudo se han tomado como representativas de la política en su conjunto, con el contrapeso de las relaciones horizontales de afinidades recíprocas y preocupación ética”.

Proponemos que la dimensión política y feminista disloca algunas de las premisas asentadas en torno a la amistad. Por una parte, el desbordamiento de la intimidad y la afectividad de la relación amistosa. No se trata únicamente de una relación entre dos o más personas, con beneficios mutuos para los individuos implicados, sino de una relación colectiva con objetivos políticos compartidos, de transformación social y redistribución de poderes y privilegios entre mujeres y hombres. Por otra parte, se trata no solamente de un sentir, sino de un hacer, juntas y en base a unos valores compartidos: desde un proyecto y práctica ética del cuidado feminista, de asumir la responsabilidad social de apoyarse mutuamente. Así, la amistad no es meramente voluntaria, ya que se construye alrededor de un conjunto de ideas, creencias o ideologías, e implica una toma de decisión a la hora de elegir con quien desfilas, qué Alarde secundar... La relación se construye en ese espacio, en las calles por las que transcurre el desfile, en las conversaciones y debates, en el imaginario e ideario de un Alarde u otro.

No obstante, la amistad también desborda el ámbito político de la reivindicación y se demuestra en la fiesta, en la creatividad, en la diversión. La amistad permite y promueve el humor para resistir, para transformar, para subvertir.

Referencias

- Asensio Lozano, Maite e Iraola Alkorta, Arantxa (2018). *Alardeak, ukatutako plazara*. Andoain: Berria, Elkar, Jakin.
- Bell, Sandra y Coleman, Simon (1999). The Anthropology of Friendship: Enduring Themes and Future Possibilities. En S. Bell y S. Coleman (Eds.), *The Anthropology of Friendship* (pp. 1-21). Abingdon-on-Thames: Routledge.
- Bengoetxea Gartzia, Ilargi (2024). *Bidasaldeko alardeen gatazkaren historia. Tradizioa eta feminismoa (1993-2008)*. Leioa: UPV/EHU.
- Budgeon, Shelley (2006). Friendship and Formations of Sociality in Late Modernity: the Challenge of 'Post Traditional Intimacy'. *Sociological Research Online*, 11 (3), 1-11. Recuperado de <http://www.socresonline.org.uk/11/3/budgeon.html>
- Bullen, Margaret y Egido, José Antonio (2003). *Tristes espectáculos: Las mujeres y los Alardes de Irun y Hondarribia*. Bilbao: UPV/EHU.
- Capistrano, Robert Charles G. y Weaver, Adam (2018). That's what Friends are for: Emotional Solidarity, Friendship and Social Interactions between First-generation Immigrants and their Visiting Friends. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 36, 57-66. doi: 10.1016/j.jhtm.2018.07.003
- Coleman, Simon (2013). Making Friendship Impure: Some Reflections on a (Still) Neglected Topic. En A. Desai y E. Killick (Eds.), *The Ways of Friendship: Anthropological Perspectives* (pp. 197-206). New York: Berghahn Books.
- Cucó Giner, Josepa (2012 [1995]). *La amistad. Perspectiva antropológica*. Madrid: Icaria.
- Del Valle, Teresa (1996). *Las mujeres en Euskal Herria: Ayer y hoy*. Hernani: Orain, D.L.
- Del Valle, Teresa (1997). *Andamios para una nueva ciudad: Lecturas desde la Antropología*. Madrid: Cátedra.
- Devere, Heather (2013). Amity Update: The Academic Debate on Friendship and Politics. *AMITY: The Journal of Friendship Studies* 1, 5-33. doi: 10.5518/AMITY/2
- Devere, Heather y Smith, Graham M. (2010). Friendship and Politics. *Political Studies Review*, 8, 341-356. doi: 10.1111/j.1478-9302.2010.00214.x
- Doyle, Michael E. y Smith, Mark. K. (2002). *Friendship: Theory and Experience. The Encyclopedia of Pedagogy and Informal Education*. Recuperado de <https://infed.org/dir/friendship-some-philosophical-and-sociological-themes/>
- Dyson, Jane (2010). Friendship in Practice: Girls' Work in the Indian Himalayas. *American Ethnologist*, 37 (3), 482-498. doi: 10.1111/j.1548-1425.2010.01267.x
- Esteban, Mari Luz (Coord.), (2016). Bullen, Margaret, Díez, Carmen, Hernández, Jone Miren e Imaz, Elixabete. *Continuidades, conflictos y rupturas frente a la desigualdad: Jóvenes y relaciones de género en el País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde.
- Esteban, Mari Luz (Ed.), (2020). *Tejiendo comunidades desde iniciativas populares*. Bilbao: UPV/EHU. Recuperado de <https://web-argitalpena.adm.ehu.es/>
- Farrell, Michael (2001). *Collaborative Circles: Friendship Dynamics and Creative Work*. Chicago: University of Chicago Press.
- Friedman, Marilyn (1993). *What are Friends for? Feminist Perspectives on Personal Relationships and Moral Theory*. Ithaca, New York: Cornell University Press.

- García González, Andrea (2018). 'Women on the Peace Line'. Challenging Divisions through the Space of Friendship. En M. Komarova y M. Svašek (Eds.), *Ethnographies of Movement, Sociality and Space. Place-making in the New Northern Ireland* (pp. 108-129). Oxford: Berghahn Books.
- Godifay Kahsay, Bereket (2021). Friendship: acquisition forms and functions as a web of social relationship in Raya Community of Southern Tigray, Northern Ethiopia. *Journal of Languages and Culture*, 12 (1), 45-51. doi: 10.5897/JLC2021.0552
- Goirizelaia Martín, Nerea (2021). *Begirada feminista bat adiskidetasunari. Emakume gazteen kuadrilak aztergai* (Trabajo Final de Grado). UPV/EHU, Donostia-San Sebastián.
- Gusmano, Beatrice (2018). Subvertir la heteronorma a través de la amistad. Convivencias y redes de cuidado en la precariedad. *Revista transversos*, 14, 90-110. doi: 10.12957/transversos.2018.39330
- Homobono, José Ignacio (1994). Grupos y Asociaciones Amicales. La sociabilidad en Euskal Herria. *Inguruak*, 8, 231-253.
- Muelas de Ayala, Laura (2023). Prácticas feministas de placer: (Re)configuraciones para el cambio social y el activismo. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 18 (02). doi: 10.11156/aibr.180204
- Ramírez Goicoechea, Eugenia (1984). Cuadrillas en el País Vasco: identidad local y revitalización étnica. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 25, 213-220.
- Rawlins, William K. (2017). *Friendship Matters: Communication, Dialectics and the Life Course*. Abingdon-on-Thames: Routledge.
- Raymond, Janice (1986). *A Passion for Friends: Toward a Philosophy of Female Affection*. London: The Woman's Press.
- Roseneil, Sasha (2004). Why we should Care about Friends: An Argument for Queering the Care Imaginary in Social Policy. *Social Policy and Society*, 3 (4), 409-419. doi: 10.1017/S1474746404002039
- Roseneil, Sasha (2007). Queer Individualization: The Transformation of Personal Life in the Early 21st Century. *Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, 15 (2), 84-99. doi: 10.1080/08038740701482952
- Schwarzenbach, Sybil A. (2007). Civic Friendship: A Critique of Recent Care Theory. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 10 (2), 233-255. doi: 10.1080/13698230701208020
- Schwarzenbach Sybil A. (2009). *On Civic Friendship: Including Women in the State*. New York: Columbia University Press.
- Shepard, Benjamin (2015). *Rebel Friendships. "Outsider" Networks and Social Movements*. New York: Palgrave Macmillan.
- Smith, Graham M. (2019). Friendship as a Political Concept: A Groundwork for Analysis. *Political Studies Review*, 17 (1), 81-92. doi: 10.1177/1478929918786856
- Turner, Jonathan H. (1988). *A Theory of Social Interaction*. Redwood City, CA: Stanford University Press.
- Urretabizkaia, Arantxa (2016). *Bidean ikasia (1993-2016)*. Arre: Pamiela.
- Vernon, Mark (2010). *The Meaning of Friendship*. Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Whitaker, Robin (2011). The Politics of Friendship in Feminist Anthropology. *Anthropology in Action*, 18 (1), 56-66. doi: 10.3167/aia.2011.180107
- Wiseman, Jacqueline P. (1986). Friendship: Bonds and Binds in a Voluntary Relationship. *Journal of Social and Personal Relationships*, 3 (2), 191-211. doi: 10.1177/0265407586032005
- Zulaika, Joseba (2025). *Aberriaren inpaseak*, Irun: Alberdania.

